

FAMILIAS Y HOGARES DE MATAMOROS

La compulsión al trabajo femenino

Vania Salles*

Estudios recientes sobre la familia y sus relaciones fundantes dieron a conocer las modalidades de arreglos familiares que predominan actualmente en México. Teniendo en cuenta que las relaciones familiares son susceptibles de variar tanto en función de su historia como a partir de su inserción en contextos socioculturales particulares (observados en cortes sincrónicos y simultáneos) presento un estudio de familias y hogares ubicados en una región precisa. Para ello examino datos de la encuesta levantada¹ a 406 hogares de barrios populares de Matamoros.

ALGO SOBRE EL CONTEXTO

El municipio de Matamoros contaba con 303 293 habitantes en 1990, distribuidos en 539 localidades de distinto tamaño, con un total de 67 412 viviendas habitadas. Matamoros, cabecera municipal, es una urbe dinámica en cuanto al crecimiento poblacional (en 1980 tenía apenas 238 840 habitantes). También considerada parte de las grandes ciudades industriales de la Frontera Norte, tenía 431 establecimientos dedicados a la industria y manufactura y 90 maquiladoras instaladas en 1990 (Alvarado, 1991). La investigación sobre la Frontera Norte ha demostrado tanto la existencia de heterogeneidades, como la persistencia de rasgos socioeconómicos y pautas culturales compartidas entre estados y ciudades. Con respecto a la última afirmación —referida a los rasgos compartidos— tomemos por caso los estudios sobre

las familias. En éstos se advierten situaciones que representan maneras relativamente comunes de organizar las relaciones sociales afines con la vida familiar. Norma Ojeda y Julieta Quilodrán, por ejemplo, destacan la existencia de una relativa feminización del mercado matrimonial en la frontera, hecho que afecta de muchas maneras los procesos formadores de relaciones sociales de naturaleza íntima, y en consecuencia la formación de núcleos familiares. Aunque las familias binacionales existan en distintas regiones del país, en la investigación de Ojeda, por ejemplo, se advierte su presencia recurrente en la Frontera Norte. Otra de las muchas pautas socioculturales compartidas en la región fronteriza concierne a la formación de una especie de “familia nuclear aislada”, proveniente de la movilidad espacial de trabajadores y trabajadoras de la frontera que, al trasladarse de sus lugares de origen, no siempre se acompañan de parientes.

LOS HOGARES MATAMORENSES

Los análisis que como el nuestro se derivan del marco de una muestra de hogares, al permitir diversos tipos de comparaciones con datos internamente producidos, hacen que sea circunstancial la introducción de información externa de índole cuantitativa (Cortés y Rubalcava, 1993). Pero en este texto, busco acompañar las evidencias derivadas de la encuesta-Matamoros, con datos las 6 ciudades del estado de Tamaulipas (Nuevo Laredo, Reynosa, Tampico, Cd. Victoria, Matamoros y Ciudad Madero), ubicadas en el rango de 100 000 a 499 999 habitantes (INEGI, 1992), que en su conjunto registran un total de 305 418 hogares. Se observa (cuadro 1) la recurrencia de hogares con arreglos anclados en la *familia nuclear* que, en sus dos modalidades, representan el 60.5% del total de hogares.

Los datos del INEGI (1990), reportan el 70.5% de hogares de este tipo en el bloque de ciudades ya mencionadas. Para explicar tal diferencia hay que tener presente la hipótesis, bastante plausible, de Paz López (1994), según la cual puede haber sobreestimación de los hogares nucleares, pues el criterio adoptado para construir estadísticamente dichos hogares deja de lado el estado civil de hijas/os, de tal manera que en esta cifra del 70% están incluidas las familias conformadas por el jefe solo con la prole, o una pareja conyugal con hijos solteros y no solteros. Con relación a las *familias extensas* se advierte su persistencia en Matamoros, donde representan 19% del total, cifra muy cercana al 19.8% del INEGI (1990). En cuanto a los *arreglos monoparentales* (aproximadamente el 15% del total), hemos decidido subdividirlos para mejor apreciar las combinaciones establecidas. Es notoria la proporción más elevada de hogares con mujeres sin cónyuge (el 12.6% del total) con respecto a los de hombres (apenas el 2%). Este hallazgo se relaciona con la existencia de percepciones distintas y de valoraciones culturalmente diferenciadas de las funciones relativas a la paternidad/maternidad. La historia y la antropología registran antecedentes lejanos de las familias monoparentales. En verdad éstas no son producto de la contemporaneidad o de las últimas crisis socioeconómicas: siempre existieron. Con datos de una encuesta hecha en Reynosa —que guarda once años de distancia con la nuestra— Margulis y Tuirán (1986) recabaron que el 15.3% de los hogares son de tipo monoparental. En los datos del INEGI los hogares jefaturados por mujer no se presentan bajo el mismo concepto que utilizamos en la encuesta-Matamoros, por lo que es imposible establecer comparaciones. No obstante, es de importancia la referencia a los hogares —de distintos tipos— jefatura-

¹ Dicha encuesta forma parte de un proyecto, cuyos investigadores responsables fueron Arturo Alvarado, Fernando Cortés (coord.), Rosa Ma. Rubalcava y Vania Salles. La encuesta se levantó durante abril/mayo, 1991.

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

COMPOSICION FAMILIAR DE HOGARES EN MATAMOROS-1991*

Definición de relaciones clasificatorias	Hogares según composición familiar %
NUCLEAR (TOTAL)	60.5
pareja con hijas/os solteras/os	52.6
pareja sin hijos	7.9
EXTENSA (TOTAL)	19.5
pareja con hijas/os casados y parientes y no parientes en el mismo hogar	
MONOPARENTALES (TOTAL)	14.6
jefe sin cónyuge, hijas/os y parientes	2.0
jefa sin cónyuge y prole	8.4
jefa sin cónyuge, prole y parientes	4.2
PLURIPERSONAL	3.5
jefa o jefe, sin cónyuge, sin hijas(os) viviendo con parientes y no parientes	
UNIPERSONAL (persona que vive sola)	2.0
TOTAL	100.1
Número absoluto de hogares	406

Tomado de Salles: "Hogares, estructuras de parentesco y tipos de familias en Matamoros", en Cortés (coord.), 199

dos por mujeres. Por ejemplo, del 70% de familias nucleares, el 29% tiene jefa mujer; en el 19.5% de hogares extensos también encontramos cierta presencia de esta modalidad de arreglo (5.6%). Los modelos monoparentales reflejan un sinnúmero de fenómenos: cambios en la percepción del matrimonio (y de su perdurabilidad); transformaciones en la sexualidad y en las relaciones de pareja; existencia de embarazos de mujeres jóvenes fuera de la relación matrimonial, quienes en algunas ocasiones son compelidas a vivir solas con su prole, en ausencia de una pareja fija; la inoperancia de la paternidad responsable como un valor social, la viudez, etc. Los hogares pluripersonales (3.5% del total) y los hogares de personas solas (2%), no son rigurosamente espacios conformados por familias.

LOS QUE TRABAJAN FUERA DEL HOGAR

En la organización de los hogares del sector popular, cobran importancia los acuerdos para lograr un ingreso global familiar lo más cercano posible al requerido para la reproducción del núcleo. Este ingreso, por incluir componentes no monetarios, al lado de otros que lo son, en general no es medible en términos cuantitativos. La composición del hogar en cuanto a miembros que trabajan es relevante, toda vez que existe el fenómeno de la compulsión al trabajo provocada por condicionamientos sociales —por ejemplo, salarios bajos frente a procesos inflacionarios crecientes— que obligan la entrada de un mayor número de personas al mercado de laboral. Para indicar —aunque sea de forma indirecta— la existencia de compulsión al tra-

bajo utilizo la tipología de Tepicht, que determina patrones de reproducción de fuerza de trabajo marginal (formada por ancianos, niños y jóvenes), económica familiar, organizada sea con base en la fuerza de trabajo central (cuando trabajan sólo los adultos), sea con el apoyo de la que en el interior de los hogares constituye una especie de stock (reserva) en su sentido físico y de disponibilidad en su sentido subjetivo. Por condiciones culturalmente reconocidas este stock no debería trabajar. Para un total de 389 hogares de trabajadores captados en la encuesta, se observan contingentes importantes de fuerza de trabajo marginal en la "activa" (sobre todo jóvenes de ambos sexos), aunque encontremos un franco predominio de hogares en que sólo trabajan adultos (81.7%). Otra evidencia, con base en respuestas de la mujer trabajadora, está dada en la encuesta con la afirmación de que trabajan por imperativos de orden económico, cuya preponderancia sobre otras maneras de percibir el

uadro 2

FUERZA DE TRABAJO CENTRAL Y MARGINAL QUE LABORA FUERA DEL HOGAR (MATAMOROS 1991)	
TRABAJADORES	%
Sólo niños y jóvenes	1.4
Niños, jóvenes y adultos	16.9
Sólo adultos	
No respuestas: 16 casos	
TOTAL	100.0
Número absoluto de hogares	389

Tomado de Salles, V: "El contexto ciudadano de la reproducción de hogares del sector popular en Matamoros" en Cortés (coord.), 1991.

hecho de trabajar, apunta hacia los aspectos recién mencionados. De 180 respuestas a la pregunta ¿cuál es el motivo principal que le induce a trabajar?, el 76.1% de las mujeres afirmó que es para ganar dinero. A la pregunta sobre la satisfacción frente al trabajo, el 46.3% de las mujeres declaró que no le gusta el trabajo que hace. A la cuestión, ¿qué harían si el gasto alcanzara?, el 46% de las mujeres respondió que no trabajarían. La compulsión al trabajo provoca la emergencia de opciones ineludibles, o sea de elecciones necesarias, pues de ellas depende la reproducción del núcleo familiar.

Con relación a lo dicho en este último apartado hay que pensar en la existencia de una suerte de "autoridad" familiar que incide en la asignación de actividades y en la determinación de los protagonistas de las mismas. Esta asignación, así como las resoluciones a ella vinculadas, se enmarcan en un campo de disputa protagonizado por personas de géneros y generaciones diferentes, que no siempre tienen los mismos intereses. DemoS

REFERENCIAS

Alvarado, Arturo, Rosa Ma. Rubalcava, Vania Salles, "Hogares, estructuras de parentesco y tipos de familias en Matamoros", en Cortés (coord.) *El impacto social de la industria maquiladora en tres regiones de México. Primera etapa (Matamoros)*, CES, El Colegio de México, México, 1991.

Cortés, F. y Rosa Ma. Rubalcava, "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros" en *Estudios Sociológicos*, núm. 31, El Colegio de México, México, 1993.

INEGI: *XI Censo General de Población y Vivienda. Hogares. Tabulados Temáticos*, México, 1990.

INEGI: *Anuario estadístico de Tamaulipas*, México, 1994.

López, Paz e Aidea Izazola, *Hogares y familias. Monografía Censal*. Proyecto MOCEMEX/INEGI/ISS-UNAM/SSA, México, 1994.

Margulis y Tuirán, *Desarrollo y población en la Frontera Norte: el caso de Reynosa*, El Colegio de México, México, 1986.

Oliveira, Orlandina de y Brígida García, "Cambios en la fuerza de trabajo industrial: México 1986-1992" (mimeo.), CES-El Colegio de México, México, 1994.

Salles, Vania: "Hogares, estructuras de parentesco y tipos de familias en Matamoros", en Cortés (coord.), 1991.